

Vejece en convivencia

Por María Dolores Irisarri

María Dolores Irisarri. Licenciada en Trabajo Social, Residencia Trabajo Social, Programa de Residencias Básicas en Salud, Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires, Argentina

Introducción

En el marco de la Residencia en Trabajo Social perteneciente al Servicio Social del Hospital Interzonal General de Agudos Petrona V. de Cordero, de San Fernando (provincia de Buenos Aires, Argentina), como residente de primer año me propongo llevar adelante un ejercicio de reflexión en relación a adultxs mayores y los diferentes modos de transitar la vejez.

Se comenzará revelando el imaginario arraigado socialmente en torno al tema, para luego alcanzar la comprensión de que coexisten diversas vejece y no una única vejez, perspectiva a la que adhiero en concordancia con algunxs autores referenciadxs.

En primera instancia, seleccioné la película argentina “La guerra del cerdo” (1975) como punto de partida para dar cuenta de las significaciones sociales que prevalecen sobre lxs adultxs mayores y el proceso de envejecimiento.

A continuación, tomaré como referencia mi propia experiencia como residente en el marco del ejercicio profesional en el área de Cuidados Mínimos del Hospital, para abordar las particularidades que hacen a los diferentes trayectos de vida y las formas de envejecer.

A lo largo del desarrollo utilizaré bibliografía específica del tema como insumo para profundizar el análisis, como así también para arribar a las conclusiones expuestas finalmente.

Desarrollo

Como punto de partida para la reflexión, comienzo haciendo referencia a *Diario de la guerra del cerdo (1975)*, película dirigida por Leopoldo Torre Nilsson desde la cual se representa a la vejez en forma negativa. La misma está basada en la novela *Diario de la guerra del cerdo* de Adolfo Bioy Casares, que relata la profética crónica de una lucha implacable entre adultxs y jóvenes. La historia gira alrededor de la vida de Isidoro Vidal y su grupo de amigos, hombres que se encuentran en el límite de la vejez y son víctimas de la violencia de los jóvenes. En la misma se visibiliza que un movimiento de jóvenes recorre las calles por las noches torturando o matando a adultxs mayores quienes, por su estado pasivo, son consideradxs "cerdos": personas que no aportan ningún beneficio para la sociedad sino que son cargas, despojos que hay que eliminar.

Valiendo de ejemplo, considero oportuno el film para reflexionar acerca del imaginario social, todavía muy arraigado, desde el cual se entiende a la vejez como sinónimo de déficit. Analizando dicha concepción, Huenchua sostiene al respecto que:

“tradicionalmente la concepción predominante ha sido la construcción de la vejez como carencias de todo tipo, económicas, físicas y sociales, la primera expresada en la falta de ingresos, las segundas en la falta de autonomía, y la tercera en falta de roles sociales” (Huenchua, 2006:55).

En ese sentido es posible identificar en el film que la vejez se encuentra representada como el lugar de lo malo y de la muerte. Los personajes “jóvenes”, pero también los “viejos”, muestran odio y rechazo a todo lo relacionado a la misma; considero que la visión que se proyecta sobre la vejez exagera sólo los déficits, perdiendo de vista el conjunto de aspectos que forman parte de una trayectoria de vida con experiencias diversas y saberes construidos a lo largo del tiempo. Al respecto, entiendo que si bien se plantea como una guerra encarnada entre dos grupos rivales, en definitiva conduce a considerarla una guerra contra un enemigo común: el paso del tiempo.

A partir de aquí considero oportuno repensar en lo propuesto por Zolotow respecto del rechazo generalizado socialmente hacia la ancianidad como experiencia personal, haciendo alusión a la escasa aceptación con la que se vive el envejecimiento, más allá de los adelantos científico-tecnológicos y los progresos médicos que posibilitan el alargamiento de la vida, en consonancia con el ideal impuesto en la sociedad capitalista desde el cual se venera a la juventud, donde convivimos en un continuo deseo de inmortalidad y juventud eterna rechazando el paso del tiempo y la llegada de la vejez. En el mismo sentido, no sólo el mercado laboral -al llegar a cierta edad- excluye a las personas del mismo sino que además, bajo el mito de la improductividad, dejan de tenerse en cuenta sus capacidades, negando otros aspectos de la vida cotidiana como la sexualidad, el impulso creador y la sabiduría que lxs adultxs mayores pueden aportar.

Continuando con este punto de vista podemos retomar el concepto de *viejismo* desarrollado por Guerrini (2010:4), como:

“la conducta social compleja con dimensiones históricas, culturales, sociales, psicológicas e ideológicas, que es usada para devaluar, consciente o inconscientemente, el status social de las personas adultas; su construcción está basada en la estereotipia, y la utilización generalizadora de este componente psicosocial lleva a la construcción de las estructuras de los prejuicios que luego son usados en contra de la población vieja”.

En síntesis, se trata de una categoría que hace alusión a la discriminación por razones de edad, la cual vincula el envejecimiento a lo patológico, asociado a enfermedades. En la misma línea, Salvarezza (2002:30) plantea que:

“uno de los prejuicios más comúnmente extendidos es el de que los viejos son todos enfermos o discapacitados porque pasan mucho tiempo en cama a causa de enfermedades, tienen accidentes en el hogar, tienen pobre coordinación psicomotriz, desarrollan infecciones fácilmente, una gran proporción se encuentra hospitalizada o vive en residencias geriátricas, sus capacidades muestran un alto grado de declinación con el paso de los años, etc.”

En contraposición a esta mirada, surge un nuevo paradigma de enfoque de derechos que no sólo promueve el empoderamiento de las personas mayores como sujetxs de derechos sino que a su vez reconoce la coexistencia de vejezes diferentes, como *“realidades multifacéticas atravesadas no*

sólo por el paso del calendario, sino también por aspectos fisiológicos, sociales y culturales” (Huenchua, 2006:54).

Adhiriendo a lo que sostiene la autora y en relación a la diversidad de situaciones en las cuales me encontré interviniendo como profesional del Trabajo Social, al igual que el nacer y crecer, el envejecer no puede ser generalizado; cada persona envejece en función de cómo haya vivido a lo largo de su vida y a los determinantes sociales, económicos, políticos y culturales que atravesaron a la misma.

Desde esta perspectiva, se entiende al envejecimiento como un proceso intrínseco a la vida humana, que comienza desde el inicio de la misma y que en ese curso de la vida cada sujeto va atravesando diversas situaciones y devenires. Con herramientas propias y las herramientas de su contexto va apelando a diferentes estrategias que construyen una experiencia de vida particular. Coincidiendo con Zolotow (2002), considero que la manera de envejecer es particular y la calidad de vida de los sujetos se relaciona directamente con los recursos intelectuales, sociales, biológicos y materiales que ha ido acumulando durante su historia de vida. En este sentido, es posible afirmar que no es lo mismo envejecer con la posibilidad de acceder a recursos materiales y simbólicos que envejecer careciendo de ellos; como así tampoco sucede de igual forma para quienes cuentan con una red socioafectiva que acompañe el proceso y para quienes lo transitan en soledad.

A través de mi ejercicio profesional en la Unidad de Cuidados Mínimos (UCM) del HIGA Petrona V. de Cordero de San Fernando, en la que mayoritariamente se hallan personas adultas mayores cursando procesos de internación, me he encontrado con diversidad de historias de vida: algunas de ellas en las cuales el trabajo formal otorgó la posibilidad de acceder a jubilaciones, pensiones y obras sociales, facilitando una independencia y calidad de vida óptimas para sus ciclos vitales; otras en las que el proceso de envejecimiento se acelera producto de la realización trabajos duros a lo largo de la vida, lo que provoca un retiro anticipado del mercado laboral. Otras son las que se encuentran atravesadas por mecanismos de subsistencia en las que el trabajo se realizó de manera informal, algunas de ellas circunscriptas además a prácticas de consumo problemático. Sumado a los diversos recorridos, también es imprescindible detenerse en los vínculos afectivos. No todas las personas cuentan con referentes, familiares o amigos que acompañen los trayectos de vida. Hay otros quienes, por diversos motivos, no cuentan con el derecho a una vivienda y se encuentran en situación de calle, expuestos a innumerables situaciones que ponen en riesgo su integridad física y psicosocial.

Por otro lado, también se presentan particularidades en relación al lugar social de la mujer y ello se visibiliza en las trayectorias de vida. Durante las últimas décadas se han producido transformaciones respecto al “rol femenino”. Si bien prevalece el número de mujeres adultas amas de casa, algunas de ellas han logrado alcanzar cierta independencia respecto del hombre “proveedor”, incorporándose al mercado laboral. Y hoy cuentan con trayectorias de vida ampliadas más allá de sus desempeños dentro del hogar, como así también con prestaciones previsionales propias.

Sin embargo, también es importante advertir el rol activo de las mujeres como cuidadoras informales de sus parejas. Contar con mayor expectativa de vida que los hombres -y la construcción social del ejercicio del cuidado asignado a la mujer- continúa generando la reproducción de dicha práctica, generalmente invisibilizada.

En suma, se percibe la existencia de un envejecimiento poblacional caracterizado por la desigualdad, en la que no todos los adultos mayores acceden en igualdad de oportunidades al goce de sus derechos, vulneración que a su vez se encuentra condicionada por la escasez de recursos que

existe a nivel estatal, por ejemplo en la situación de quienes que no poseen obra social o redes socioafectivas capaces de proveer la atención y cuidados que sus situaciones de salud requieren. Esta es una problemática muy común a la que nos vemos enfrentadxs desde el Servicio Social del hospital, intrínseca a la lógica de mercado que estructura nuestra sociedad, en la cual la manutención de lxs adultxs mayores que dejan de ser económicamente activxs es entendida como un costo para el Estado, desde que ya no puede valerse de ellxs como fuerza de trabajo.

A modo de cierre

Llegando a la etapa final de análisis y habiendo puesto en tensión sobre las diferentes concepciones que existen en torno al tema de la vejez en diálogo con los autores consultados, deseo haber contribuido a la problematización del imaginario social prevaleciente respecto a la misma, habiendo incorporado la noción de que conviven diversas vejezes de acuerdo a las diferentes formas de transitarla.

En relación a la intervención del Trabajo Social en el HIGA Petrona V. de Cordero, considero importante continuar abriendo el debate entre disciplinas intervinientes con adultxs mayores, con el objetivo de reflexionar en conjunto acerca de nuestros abordajes en sus procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado, entendiendo que pueden existir prácticas que vulneren los derechos de lxs mismxs. Por ejemplo, una práctica naturalizada puede ser aquella en la que se recurre a dialogar con el/la referente socioafectivx sobre la situación de salud del/la adultx mayor, considerando que éstx no tendrá la capacidad para comprenderlo. Otra práctica que considero arraigada dentro del campo de la salud la encontramos en el uso de la expresión generalizada de “abuelxs”, a través de la cual se desdibuja la identidad del/la sujetx, atribuyéndole otra en relación a un rol que quizás tampoco le sea propio.

Finalmente, elegí el término *resiliencia* utilizado por Guerrini, entendida ésta como la capacidad de los seres humanos de superar los efectos de una adversidad que se encuentran atravesando. En el marco de una estrategia de intervención, desde la profesión del Trabajo Social se puede promover el desarrollo de las fortalezas de lxs adultxs mayores, reconociendo y potenciando los recursos personales e interpersonales que permiten el desarrollo de las personas y su capacidad constructiva, teniendo en cuenta que

“los factores favorecedores de resiliencia son la autoestima, la autoconfianza, los vínculos afectivos amigables, los lugares y personas que posibilitan contención, todo lo que favorezca la posibilidad de desarrollar responsabilidad y la capacidad de tomar decisiones, en la medida en que el desarrollo personal lo permita, lo que favorezca la libertad en el marco de normas de respeto a cada uno, lo que estimule la posibilidad de realización de objetivos de vida” (Guerrini, 2010:8).

Para ello, considero fundamental que el desarrollo de tales potencialidades debe estar acompañado -a nivel estatal- por políticas públicas que se propongan el abordaje de las vejezes desde diferentes dispositivos de atención, buscando garantizar el derecho a envejecer dignamente; dispositivos que garanticen la satisfacción de las demandas y necesidades del grupo etario en relación al desarrollo de sus proyectos de vida, como así también respecto de la atención y cuidado que sus procesos de salud-enfermedad-atención requieren, con instituciones y hogares que lxs alojen.

Bibliografía

Guerrini, María Eugenia (2010) La vejez. Su abordaje desde el Trabajo Social. Edición N° 57. Revista Margen. Buenos Aires.

Huenchua Sandra (2006) Políticas de vejez como mecanismo de promoción de los derechos de las personas mayores: algunos acercamientos teórico-conceptuales. Revista Brasileira de Ciencias de Envejecimiento Humano. Passo Fundo. Brasil.

Programa de Promoción y Hábitos Saludables (60 años y más). Dirección Provincial de Programas Sanitarios. Área de envejecimiento activo y Salud de las Personas Mayores. Buenos Aires, Argentina.

Salvarezza, Leopoldo (2002) Psicogeriatría. Teoría y clínica. Paidós. Psicología Profunda. Buenos Aires.

Zolotow, David Mario (2002) "Los devenires de la ancianidad". Grupo Editorial Lumen, Humanitas. Buenos Aires - México

Film La guerra del Cerdo, 1975. Leopoldo Torre Nilsson. CINE.AR <https://cinear-play.test.dcarsat.com.ar/INCAA/produccion/413>